

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real. En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntos.—PORTUGAL; tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias Extranjeras y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EL INVIERNO.—POR PELLICER.



—Me dá coraje este frio. En vez de pensar en Carlos, pienso en la chimenea.

DECEPCIONES.--POR PEREA.



Cero Carnaval perdido, y sin pescar un dote.

MÁSCARAS.

Una de las diversiones *más-caras* y en la que se ven *menos caras* es un baile de máscaras.

Para conocer lo primero, basta asistir á un baile del teatro de la Opera en una noche de Carnaval: gastarse treinta reales por billete de caballero, veinte por el de señora, una peseta en el guarda-ropa por cada prenda que se deposite y mil y pico de reales en la fonda *restaurant buffet* ó ambigú (que todos estos nombres tiene) por la cena que se consuma; amen del gasto que ocasione el disfraz si (como es probable) hay hijas, mujer, novia, hermanas ó amigas á quienes obsequiar. Y todo para que al salir del salon, atrapemos ó más bien nós atrape una enfermedad, nuestros alifafes se reproduzcan y contraigamos una dolencia crónica que nos obligue á gastar en médico y botica, en viages y establecimientos de baños parte no pequeña de nuestros ahorros, si es que los hay, ó nos atrasemos con deudas cuyo pago dé origen á mil privaciones. Esto sin contar la falta de salud; hermoso y rico capital que una vez perdido es muy difícil recuperarlo.

—¡Caro me costó el tal baile! exclama el mozalvete que gastó su última peseta en Capellanes ó en el Ramillete, y á fin de nivelar los gastos con los ingresos, deja de fumar y de tomar café durante algunas semanas.

Caro le cuesta al complaciente marido que, consintiendo á su linda costilla distracciones impropias de la severidad del matrimonio, la pierde de vista al sonar el pri-

mer wals y sólo consigue encontrarla al concluir la última habanera. Eclipse al que la malicia se encargará antes del año de dar explicacion no muy benévola.

Caro al que le descubren un secreto por el que padecen su reputacion y su honra.

Caro, finalmente, á la bella jovencita que por sólo una noche de placer adquiere fatal dolencia que hace huir en un instante la rosa de sus mejillas y el fuego de sus ojos, y paso á paso sufre los extragos de una anticipada vejez cuando no ya los de una muerte prematura.

Un sólo personaje existe á quien los bailes de máscaras no le son costosos y eso que adelanta gruesas sumas. El empresario. Este por punto general no sufre quebranto en su salud ni detrimento en sus intereses. Al contrario, con su industria consigue pingües ganancias y sobre ellas asienta la base de su fortuna.

Por lo que hace á la especie de que en la diversion de que hablo se ven *menos caras*, necesita su parte de explicacion.

No ya sólo el antifaz oculta gran número de semblantes, si no que como es sabido en los templos de Terpsicore abundan hombres *sin cara* que es lo mismo que *descarados* á los que, ni *se les cae la cara de vergüenza* al oír una broma que suele ser la pública relacion de picardigüelas y malas artes que ellos creian desconocidas ó cuando ménos olvidadas.

Si el aludido contesta con alguna frase mal sonante, la fama ofendida no puede *volver por su cara* porque no se le dice *cara á cara* la espresion que la hiere, ni tiene el derecho de quejarse porque lo saquen los *colores al rostro*; ni

CRÓQUIS MILITARES.--POR GIMENEZ.



—Vamos: ahí vá mi novia ¿qué te parece?
 —Una mujer de Cuaresma, vigilia con abstinencia de carne.

decir *hogo cora*, ando con la cara descubierta, mirame á la cara, la cara es el espejo de mi alma.

Personas hay allí cuyas caras rubicundas (como dice no sé quien) se las deben á la patrona ó al fondista que les mantiene. Estas son caras prestadas, las suyas verdaderas serian de hambre.

Las hay fingidas en cuyo número se encuentran los hipócritas, falsos, traidores y perjuros que, con cara de santos son unos bribones ó con rostro de pícaros aun engañan sus caras pues son todavía más pícaros de lo que parecen.

Otros en cambio asisten con su verdadero semblante y llevan pintadas en él la bondad, el candor, la buena fé, la valentía y la honradez, etc., etc.; pero como tales virtudes están en minoría en el mundo, de aquí que no se vean reunidos nunca muchos sujetos que tengan cara de hom-

bres de bien. Por el contrario las caras de sueño, de vinagre, de baqueta, de acelga, de pecos amigos y en particular las de tonto se ven siempre en crecido número.

A medida que la noche avanza, los bailes se repiten y las bromas se suceden, toman los semblantes que asisten á la fiesta ese tinte de palidez que indica el cansancio de una mala noche. La luz artificial, sin embargo, aun disimula lo ajado de los rostros y el polvo que los cubre. Pero amanecer y al salir á la calle los trasnochadores se ven grandes ojeras, parpados propicios al sueño, rostros marchitos por la vigilia y las bebidas espirituosas. No hay que extrañarlo, la reaccion sigue á la accion, como la sombra al cuerpo y á la agitacion el reposo y el hastío y sabido es tambien que los excesos salen á la cara.

Enrique Príncipe y Satorres.

DISFRACES (1)

El pollo galanteador
 que suma en su larga lista
 cada noche una conquista,
 cada semana un amor:
 y que para darse tono
 al Prado vestido vá,
 ¿de qué se disfrazará?
 —de mono!

(1) Por la abundancia de original, no pudo tener cabida en el número anterior.

El académico grave
 que tal título ha logrado
 más por lo mucho que ha hablado
 que por lo poco que sabe:
 y entre discreto y cazurro
 la razon á todos dá,
 ¿de qué se disfrazará?
 —de burro!

El noble que su blason
 va ensalzando á troche y moche
 teniendo al llegar la noche
 que acostarse en un jergon:

y de su soberbia esclavo
 es para el pobre un bajá,
 ¿de qué se disfrazará?
 —de pavo!

El marido complaciente
 que á su costilla permite
 que le regañe y le grite
 á presencia de la gente:
 y cuanto es mayor su yerro
 más la idolatra quizá,
 ¿de qué se disfrazará?
 —de perro!

ESCENAS MATRITENSES.—POR TERUEL.



—¡Te adoro, bello jazmin!
—Si viene V. con buen fin...

El abogado simplon,
que pese á los desengaños,
lleva ya treinta y tres años
de charlar sin ton ni son:
y del que la gente en coro
dice que perdido está,
¿de qué se disfrazará?
—de loro!

El propietario incivil
azote del inquilino
que ya ocupaba un destino
cuando era el otro albañil:
y que á la fortuna ingrato
piensa que fiel le será...
¿de que se disfrazará?
—de gato!

Y yó desgraciado autor
de este satírico aborto
en que si-me quedo corto
no es, de fijo, por rubor.
Si formo en la mascarada
como sin duda lo haré,
¿de qué me disfrazaré?
—de nada!

Manuel del Palacio.

GALERÍA FOTOGRÁFICA.--POR URRUTIA.



Se retratan aunque no esté nublado.



Que no conoce rival en el género.

DE TODO UN POCO.--POR LUQUE.



El doctor siempre en su farmacia, no tiene ni quiere relaciones con *La Funeraria*.



EN LA CASTELLANA.
Parásitos de Madrid.

CRÓQUIS DE CARNAVAL. (EN FORNOS) POR GIMENEZ.



—Á mí me trae V. pavo trufado y medio ciento de ostras y Madera y pan de Viena.
 —Y á mí jamon con tomate y Burdeos y café con tostada... y copa... y pan de picos.
 —Y á mí, un vaso grande de sublimado corrosivo con alquitran.— Quiero reventar antes de pedir la cuenta.

¿POR QUÉ?

¿Por qué si al suelo bajas esos ojos
 también los bajo yó,
 y si tu corazón late de prisa
 late el mio velez?

¿Por qué cuando me miras te sonrojas
 y me asoma el rubor,
 y si vuelves la vista por no verme
 también la vuelvo yó?

¿Por qué si quedas pensativa y muda
 enmudece mi voz,
 y si acude á tu mente algun recuerdo
 de vehemente pasión,
 á ese mismo recuerdo que me asalta
 me estremezco de amor?

¿Por qué al hablarme, cuando á hablarme llegas
 tiembla tanto tu voz,
 y cuando te respondo, entrecortado,
 es tanta mi emoción?

¿Por qué te asustas y me tienes miedo?
 ¿por qué siento pavor?
 ¿por qué si á tí te grita la conciencia
 á mí me echa un sermon?

¿Por qué me dejas y huyes y te ocultas?
 ¿qué daño te hecho yó?
 Más ¿por qué yó me oculto y también huyo?
 ¿Por qué tal confusión
 se pinta en tu semblante, que se enciende
 en fuego abrasador?

.....
 Y exhalando un suspiro de su pecho,
 y suspirando yo,
 me dijo entrecortada y vergonzosa:
 —He soñado en tu amor...—
 —Y en tu amor yó también había soñado,
 la digo con pasión;
 exclamando los dos á un mismo tiempo:
 ¡¡Qué sueño tan atroz!!

E. Urdiaga.

TIPOS DE MADRID.--POR PELLICER.



—¡Maldito coracero!... Cualquiera se cree que estoy chispo.

MONÓLOGOS ETERNOS:

UN CURSI.

Allí veo á la marquesa del Nogueral. ¡Qué guapa es y que ocurrencias la supongo! No la conozco, pero es igual: al fin los que me oyen nombrarla continuamente tampoco han de desmentirme... ¡Y luego dirán que no es útil la Guía! ¡Cómo si no aprender tanto nombre ilustre? A bien que el mio tampoco es oscuro; digo, Celestino Luciérmaga. ¡Qué buen conde haria yó! ¡Y quién sabe?... Otros con menos talento y peor figura han emparentado en grande. Además, soy joven y el matrimonio ¡oh! el matrimonio ¡alhaga tanto á la mujer!...

UN ELEGANTE.

Decididamente los cuellos á la *frivolité* ya nada dicen: es preciso inventar algo. ¿Seria aventurado llevar unas enagüetas cortas sobre el frac?... Yó creo que eso completaria el cambio... Sombrilla, abanico, coca y faldas en Robinsones. ¡Oh! quizás con ello se lograria que al trocarse la mujer enseñara algo más... Nada, nada, mañana las enagüetas: ¡cómo voy á reirme del estupor de los del *Casino Blanco!*

UNA MUJER POR TODAS.

Ocultar mis canas y mis arrugas: conservar mis años, ser joven, tener amantes, lograr dinero y fausto: un co-

che, un *chateau*, reuniones, bailes; atrapar maridos ó yernos. ¡Ah! esto sería delicioso!

UN ENAMORADO.

Flores, pájaros, aromas, cebolla y pan, que no siempre ha de ser pan y cebolla; un dulce nido y un éxtasis asombroso. ¿Puedo apetecer mayor felicidad?

EL QUE SUSCRIBE.

Me parece más preferible el trabajo honrado, con que... ¡á trabajar!

POR TODOS,

Antonio Boloix.

EPÍGRAMA.

Dijo á Manuel Juana Ros:
—El día que nos casemos,
de seguro viviremos
como uña y carne los dos.

Y hoy, porque vea Manuel
lo bien que cumple su bella,
siempre están las uñas de ella
dentro de la carne de él.

José Estremera.

SONETO.

Son las dos de una noche muy oscura,
los faroles están medio apagados;
el ver varios fantasmas recatados
eriza los cabellos de pavora.
Del sereno la voz triste é insegura
á los valientes deja anonadados,
los portales están todos cerrados
es todo soledad, todo tristura.
De pronto en un balcon luz misteriosa
se vé lanzando tibios resplandores;
¿será alguna aventura pavorosa?
¿estará un asesino haciendo horrores?
es que .. una señorita muy hermosa
á su cuarto se vá en paños menores.

Angel de la Guardia.

¿SERÍA FEO?

—Quítese la careta, ciudadano:
decía á cierto pollo, un guardia urbano.
—No la llevo, exclamó ¡qué ceguedad!
—Parecia... objetó la autoridad.
¿Qué tal cara tendría
cuando así se engañó la policía?

R. Contreras y Eyriz.

ADORNOS DE MADRID (por un desocupado.)

En ciertas calles hay ciertos letreros:
Calle de *Grabina*.
Calle de *Sau Cristoval*.
Plaza de *Rebilla*.
(Exclamacion de un foras'ero.) Diantre, en Madrid se
escribe al pelo ó con el pelo, que es igual.

Leo en un anuncio:

¡¡Gran liquidacion de ropa blanca!! Se instruye expediente para incapacitar al dueño de este comercio, por pródigo.

Nota. Todo el que pase por la puerta de la tienda, tiene opcion á unos calzoncillos ó gorro de dormir, á eleccion.

EPITAFIO.

Aqui reposa un barbero;
mudo está, ya no respira.
—¿Mudo? ¡parece mentira!

Luis Taboada.

FRUTA DEL TIEMPO.

Con bromas pesadas
persigue Ramon,
vestido de Turco
á Circuncision.
Y ella ya indignada
dice á D. Leon,
su esposo querido:
—¡Ah! per compasion
quitame de encima
á este mascarón.

(En un baile.)

—Te conozco.

—Toma! toma,
si yo soy muy popular.

—¿Me convidas á cenar?

—Que no me gusta la broma.

—No hay caretas tan raras
como yo quiero,
feas, que den un susto
al mismo mieló.
—¿Para qué buscas?
ponte la cara encima,
veras si asustas.

Eduardo de Palacio.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Llamamos toda la atencion de nuestros lectores hácia el prospecto que acompaña á este número.
—Próximamente repartiremos el prospecto de la notable é interesante *Biblioteca de Historiadores Españoles*.

CHARADA.

Mi primera está en la mesa
de todo el hombre que come,
y con él sopas de ajo
hacen el rico y el pobre,
y hasta seco muchas veces
lo he tomado yó de noche,
por una razon sencilla:
por no haber más, ni donde
viniera. *Segunda y última*,
está en el pié de los hombres
y tambien de las mujeres,
y en el Banco hay á montones.
Mi topo lo corta el sastre
y los hombres se lo ponen,
y las mujeres tambien
cuando hace frio, lectores;
pero á ellas verse no puede,
como se les vé á los hombres,
á no ser por un descuido,
ó que el vestido se mojen.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID:—IMPRESA ESPAÑOLA
calle de Guttenberg, ex-convento de Sta. Teresa.